

## PERSISTIR Y NO DESFALLECER

En la periferia proliferan asentamientos precarios de personas llegadas de diferentes lugares en búsqueda de la gran ciudad y oportunidades. Las viviendas adolecen de mínimos espacios y requerimientos dignos para albergar familias las más de las veces numerosas. Como puede desprenderse de este panorama, los equipamientos no satisfacen la demanda y paradójicamente el potencial humano brilla en estas pendientes que irrumpen en la montaña. En espacios no propicios pero acondicionados limitadamente, la pareja de esposos Julián y Diana lideran la práctica deportiva. Su accionar no está motivado por el dinero, si tenemos en cuenta niños y jóvenes que a duras penas reciben una comida al día. Ellos hacen la forma de conseguir algunos elementos propios para el desarrollo del programa a través de donaciones y gastando muchas veces lo que no tienen. Sin embargo, es tanto el entusiasmo de esta población, que no se puede dar marcha atrás, y como sea, mantenerlo. El fútbol como inclinación mayoritaria se daba cita tres veces por semana en un terreno irregular y polvoriento. Algunos descalzos y otros con alguna indumentaria pero no la deseada, atendían las orientaciones de aquellos sus instructores, olvidando por instantes el mundo de carencias que los circundaba. El grupo era numeroso, pero no era fácil mantener la regularidad si comprendemos que cuando las necesidades arrecian, se torna compleja la disciplina. Los altibajos son reiterados y siempre no se podía contar con los mismos. En ese carrusel Julián y Diana ingentes esfuerzos hacían para que aquellos infantes no desfallecieran, pues era la manera sana de mantenerlos alejados de riesgos inminentes en el entorno, máxime cuando veían en ellos capacidades. La autoridad local a través de sus dependencias poco ayudaba a pesar las solicitudes manifiestas que se elevaban y que los obligaba a generar sus propias iniciativas; recogían entre los comerciantes del sector algunas provisiones, hacían rifas, eventos y se las ingeniaban para obtener algún recurso que permitiera la continuidad, si no de todos, de algunos, para que el hambre y falta de calzado apropiado no fueran óbice para su inasistencia. Con las uñas, y siempre concentrados en su objetivo, la pareja inmersa estaba en sus propósitos, más, cuando sentían esta manera como única ilusión de los pequeños y no malograrlos. Lo que a muchos les sobra a estos niños les falta y canalizaban zapatillas usadas y gastadas que resultaban festín en ese cuasi campo deportivo y que con regocijo Julián y Diana entregaban. La lucha

era permanente, pero el aliciente de la sonrisa en la cara de estos menores era suficiente recompensa, porque entienden que brindarles momentos de diversión y sosiego es más que suficiente en medio de un ambiente hostil y agresivo. La generosidad de varios permitía brindarles algún alimento y artículos para la práctica, pero todos sabían que una vez terminada cada sesión, pantalonetas y zapatos debían devolver, proporcionándose los nuevamente en el siguiente encuentro, todo porque con antelación hubo muchos que vendían lo que se les facilitaba porque en su casa la necesidad era apremiante y llegaban sin ellos a realizar la actividad y otros no volvían. La pareja, que se involucra en la vida de los niños en la vecindad, los quieren mejores personas brindándoles enseñanzas con el deporte como instrumento. No pueden recibir a muchos a pesar de la avidez con que la comunidad se les acerca, por obvias razones, pero el grupo aceptado, recibe en este lugar que pareciera olvidado, más que técnica futbolística, afecto y momentos inolvidables. La historia de Julián y Diana es la historia de muchos que incipientemente y a la sombra hacen algo por una sociedad mejor.